

Bibliographica

Para saber más de los viejos, antiguos libros

Se acaba de publicar un libro imprescindible. Podría, por ello, decir tan sólo el título, luego el autor (o, en este caso, los autores), sus datos editoriales y, como colofón, acompañar la cita con dos o tres adjetivos para perfilar el tema; por demás, reproducir la portada, confiar para que el lector comparta el juicio que abre estas líneas y pasar página de mi *Aurea*. Hay obras que no necesitan (apenas) más comentario, y si alguien se lee de cabo a rabo la monografía que me ha acompañado este cálido puente de marzo me dará de sobra la razón. No he pasado por ella a vuela ojo, arañando su lectura con prisa, dando por hecho que ya me sabía buena parte de sus contenidos; muy al contrario, me he provisto de una meditada calma, de un buen taco de fichas (también lo reconozco por escrito: sigo usando las inmemoriales compañeras de 12,5 x 7,5 centímetros, aunque luego las tenga que pasear por los archivos correspondientes de word) y se han pasado los instantes sin notar su presencia. He reconocido muchas cosas que creía saber, pero que he aprendido a saber con nuevos datos y con otras perspectivas; me he dejado llevar de la (cuidada) redacción, a pesar de los diagramas, esquemas y clasificaciones y he logrado culminar la obra tras media docena de cafés. He dedicado unas 10 horas al libro en cuestión, y reto a quien en menos tiempo lo consiga; es decir, me lo he leído como si se tratara de una novela de (aquellas de) tesis, a conciencia, con calma, con apasionamiento. Memorizando detalles, anotando características, copiando ejemplos; he terminado con un mazo de apuntes y dispuesto a revisar muchas cuestiones que creía tener claras, pero sobre las que no tengo más remedio (de ahora en adelante) que citar en las páginas correspondientes de esta obra y, además, me he sentido cómplice de una manera de exponer la erudición sobre una materia, sin sentir que se está exponiendo eruditamente esa materia. Es un panegírico merecido.

Me estoy refiriendo a *El libro antiguo* [Madrid: Editorial Síntesis (Biblioteconomía y Documentación), 2003, 478 pp.] de Manuel José Pedraza Gracia, Yolanda Clemente San Román y Fermín de los Reyes Gómez. Doy por hecho que la práctica totalidad de los lectores de *Noticias*, porque me consta que hay más lectores que suscriptores (¿no es así Pablo?), están interesados en los libros,

y muy especialmente en (la nebulosa cronológica de) los antiguos; pues aquí tienen esa guía insustituible para saber todo lo que alguien tiene que saber sobre esos compañeros de fatigas, sueños e ilusiones que son los libros antiguos. No se trata de la primera monografía sobre el tema, más de un lector recordará el Manual técnico de Paco Vindel o los estudios de José Simón, entre otros, pero sí el primero que aborda el asunto de una manera sistemática, organizada y completa. Hacía falta desde hace tiempo y lo demandaban de continuo una pléyade de posibles usuarios: bibliotecarios, archiveros, bibliófilos, bibliógrafos, libreros, estudiantes, editores, catalogadores, aficionados y demás falange en torno al libro de más de cien años, si es que esa fecha nos conviene o, al menos, estamos de acuerdo con ella (y si no, a leer las pp. 11-12). La cuestión no

era abordar de una vez por todas su estudio, sino hacerlo, como acabo de señalar, de una manera sistemática, organizada y, sobre todo: completa; es decir, ordenar adecuadamente una disparidad de materias, intereses y disciplinas que ocupan un material inabarcable de más de 10 siglos. Y, además, lograrlo como si se tratara de algo natural y evidente, que es lo que suele ocurrir con determinadas obras, cuando los resultados están a la altura de los propósitos; porque no hay libro más difícil de escribir que el que pretende enseñar sin que se note y en el que el tono (aparentemente)

didáctico esconde unos conocimientos consolidados por una erudición apabullante. No se trata tan sólo de saber manejar las bibliografías precedentes y de organizar un discurso coherente y estructurado, se trata de saberse al dedillo esas bibliografías e hilvanar un tratado a prueba de índices y olvidos; en el primer caso estamos hablando de estudios valiosos (sin duda), en el segundo, de estudios imprescindibles. La diferencia, en esta materia, a veces (no tan) sutil y tenue, es fundamental.

De todas maneras, de casta le viene al galgo, en este caso a los galgos, porque no estamos hablando de aficionados primerizos, sino de investigadores de raza y genealogía libresco con estatuto de limpieza bibliográfica de cristianos viejos. Poco puedo decir de Yolanda Clemente San Román, Profesora de la Universidad Complutense, porque su aportación cuantitativa en esta obra colectiva es menor y abarca sólo dos de los 18 pun-

